

La Generalitat comprará con fondos europeos mil robots para ancianos solos

Los ARI hacen de asistentes virtuales, controlan la salud y el estado del usuario

DOMINGO MARCHENA

Barcelona

Ayer viernes fue el broche de oro de una gran semana para la Conselleria de Drets Socials. Comenzó con un aumento del 21% en la financiación del Tercer Sector. Continúo con la actualización de las tarifas de prestaciones económicas vinculadas para personas dependientes. Cogió velocidad con la creación de 2.164 nuevas plazas públicas asistenciales y la conversión en concertadas de 14.000 más. Y acabó con un robot.

La compra de mil asistentes robóticos inteligentes (ARI) es uno de los platos fuertes de los 765 proyectos sociales que se financiarán con fondos europeos Next Generation. Estas ayudas se presentaron ayer, en “un día histórico”, dijeron el presidente de la Generalitat, Pere Aragonès, y el conseller de Drets Socials, Carles Campuzano, porque es “una inversión sin precedentes en ayuda a la población vulnerable: casi 400 millones”.

La soledad no deseada es uno de los males de la sociedad actual, explicaron altos cargos de la Generalitat, como Lluís Torrents, Núria Valls y Oriol Amorós. “Hola, soy más que un robot. Soy un asistente robótico inteligente y estaré pendiente de las necesidades de las personas mayores para hacerles más fácil la vida a ellos y a sus familias”. Esta fue la tarjeta de presentación de un modelo ARI II o de segunda generación.

La escena se produjo ayer, en una abarrotada sala del Born Centre de Cultura i Memòria, en Barcelona, durante el acto en el que se detalló el destino de los más de 375 millones de euros que la UE destinará a Catalunya para “la innovación y las mejoras tecnológicas”. Entre otras muchas cosas, con esta inyección económica se construirán



LAURA FIGÜLS / ACN

Jaume Saltó, junto a uno de sus robots y otras participantes en la presentación de los fondos

“más de 40 nuevos centros de atención a las personas y se remodelarán más de 80”.

¿Qué tipos de centros? Albergues para jóvenes (el de la Ciutat del Repòs, en Tarragona, será el

Los 400 millones de la UE permiten construir más de 40 centros de atención a personas y reformar más de 80

más grande de Europa) y para personas sin hogar, centros de día y residencias para personas con discapacidad, con problemas mentales o para ancianos (como los previstos en Sabadell, Terrassa, el barrio de Les Corts

de Barcelona, El Prat del Llobregat, Pallejà, Molins de Rei, Montmeló y Begues).

Los fondos también permitirán crear siete barnahus, como el que hay ahora en Tarragona. Barnahus (*casa de los niños* en islandés, porque en este país se pusieron en marcha) es un modo multidisciplinar y más humano de luchar contra los abusos sexuales a menores. Las víctimas reciben aquí, en un entorno propicio, toda la ayuda. Y sin necesidad de contar una y otra vez lo mismo en comisarías, juzgados, hospitales...

Son en total 765 proyectos sociales, que se llevarán a cabo con la ayuda de ayuntamientos y administraciones públicas, entidades sociales, universidades, empresas y centros de investigación. De estos proyectos, 232

(con una inversión de 74 millones) mejorarán la “tecnología de la atención a las personas y de los servicios sociales”.

Los ARI hacen lo que todos los asistentes virtuales, además de controlar la salud y el estado de sus usuarios. Aterrizaron en diez hogares de Barcelona en el 2019. La covid frenó su expansión. Ahora hay un centenar. Gracias a 5,4 millones de euros de la UE, dentro de poco serán mil, aunque seguirán siendo muy pocos para tantas personas mayores sin compañía. No hay panaceas contra la soledad no deseada. Los robots no lo son, pero ayudan. María Teresa, de 90 años, es la prueba. Tenía depresión porque perdió a su esposo y a un hijo. Su salud ha evolucionado favorablemente desde que ARI llegó a su vida.●